

Abril 3 de 1935.

Sra. Josefina Lerena Acevedo de Blixen.

Presente.

De mi alta estima:

No sé cómo expresar a Ud. mi confusión por el largo silencio que ha respondido al gentil envío de su libro. Un montón de circunstancias se fue como acumulando, y los días y semanas se fueron sucediendo implacables.

Quería yo darme el placer espiritual de leer sus páginas en estado de gracia, no obsesionada por los mil detalles de la vida material doméstica... Querría engrandecer mi oído y captar nitidez, bien clamar las sugerencias, las bellezas del bien y decir que flotan en su libro.

Exquisitamente habla Ud. "A media voz". Y ese hilo de voz así sutil, así quedo, se va adentrando en nuestro espíritu... Y le confieso: me ha asombrado Ud. Algo puede sospechar de la forma de su pensamiento a través de breves minutos de conversación, pero no esperaba tal consistencia, tal seriedad.

Nuestras mujeres sueñan mucho, escriben versos, viven al margen de las reflexiones hondas... Y me encuentro en Ud. una seria ensayista, una lectora sutil, rica en asimilaciones, una finísima observadora de almas. En una profesional no me hubiera asombrado esta producción; en Ud. me sorprende intensamente, orgullosamente. Y luego, a la profundidad del pensamiento une Ud. una bella expresión, pulida frase, acertada imagen, cita oportuniísima que permite leerla con interés, sin fatiga intelectual.

Mil gracias pues por las emociones gustadas y muchas por la oportunidad brindada y la satisfacción de haber podido apreciar todo el valor espiritual, por

todo el oro de ley que pueden atesorar nuestras mujeres de pensamiento. Y perdón... Mil perdones por mi silencio demasiado prolongado.

Admirativamente y con toda simpatía

Angela Pérez.

J. Benito Blanco 1210.